

SEMINARIO DE LETRAS

LA CONQUISTA A TRAVES DE LOS CRONISTAS ESPAÑOLES

Trabajo de Seminario del curso de
Fuentes Históricas.

Hay épocas en la Historia que por la trascendencia de sus efectos, por la magnitud y el valor de sus acciones, por el heroísmo, esfuerzo y decisión de sus hombres, impresionan grandemente a las edades sucesivas. Poetas, literatos, escritores, hombres de estudio, historiadores, se ocupan de ellas, para cantar sus grandezas, para celebrar sus glorias. Una de esas épocas es la CONQUISTA DEL IMPERIO INCAICO que significó la confrontación de dos razas, de dos culturas que no se comprendieron: la española y la india. La primera siente desprecio por la segunda, por su mayor grado de cultura, mientras la segunda, que no sabe interpretar los valores de la primera, siente odio por ella; por esa raza cuya conquista ejercida en su territorio significó el golpe rudo para la floreciente cultura de los HIJOS DEL SOL.

Epoca que enfrenta los valores de dos razas: latina la una, de esforzados caballeros, diestros en la lucha, entrenados en los campos de batalla tras largos siglos de lucha contra el Moro. De otro lado, la raza india, la raza de MANCO CAPAC, de los hijos del Sol, que luchara esforzada y afanosamente por extender su territorio primitivo: el Cuzco, hasta llegar a dominar los inmensos territorios que mercedamente apellidaron con el solemne apelativo de TAHUANTISUYO.

La conquista, que enfrentó dos religiones: la del conquistador o religión de Cristo, la de la Cruz redentora y la del Indio

cuya divinidad máxima el SOL era para él fuente de vida y de todo bien.

Pues bien, la Conquista del Perú ha sido cantada por poetas, literatos y también historiadores en épocas posteriores a su realización, pero también es narrada en todos sus detalles en el mismo momento en que se realizaba por los mismos conquistadores, por testigos presenciales, obedeciendo al natural deseo de perpetuar sus obras, de legar al porvenir un testimonio de su valor y heroicidad, o también llevados o inducidos por el placer de escribir en muchos de ellos. Todos esos hechos han llegado hasta nosotros por medio de las Crónicas de la Conquista escritas por cronistas españoles, indios y mestizos, publicadas y dadas a conocer gracias al esfuerzo de hombres eminentes en el campo de la Historia como Jiménez de la Espada, y el Dr. Urteaga, entre otros.

El presente trabajo significa el esfuerzo modesto tendiente a formular un juicio sobre la obra de la conquista basándose en la lectura de las Crónicas de Pedro Pizarro, Miguel de Estete, Pedro Sancho de la Hoz y Francisco de Jerez, escogido entre otras muchas por ser las de mayor valor histórico.

Veamos cuales son las características que hacen de cada una de las Crónicas mencionadas, una fuente histórica de primer orden, y de sus autores, la persona imparcial que haya podido proporcionar los mejores datos desprovistos de todo prejuicio sobre la época que nos ocupa, a fin de dejar así fundamentada la validez de los asertos.

FRANCISCO DE JEREZ.

Hijo de un hidalgo español, nació en Sevilla, entre 1498 ó 99. De su infancia poco se conoce. Se sabe que llegó a América a la edad de 15 ó 16 años con la expedición de Obando, llevando en estas tierras una vida de privaciones cuyos pormenores nos son desconocidos hasta el momento en que después de 19 años lo vemos aparecer enrolado en las filas de Francisco Pizarro y Balboa. Jerez es hombre ilustrado y de dinero por lo que Pizarro conocedor de sus cualidades, lo nombró su secretario.

Su cometido lo empieza a llenar desde el momento en que se celebra entre los tres socios el célebre Contrato y lo prolonga hasta el reparto del rescate del Inca, época en que se retira del Perú. Su Obra no es una simple narración de hechos cronológica-

mente anotados; es una obra trazada según un plan preconcebido en que entra en juego el factor geográfico y el histórico. Describe las regiones por donde pasan, las costumbres, las construcciones, los vestidos, etc, de los habitantes que pueblan las regiones que van siendo conquistadas. Trata de los preparativos y describe los elementos de que disponían los conquistadores: hombres, caballos, armas, barcos, etc.; luego anota todos los acontecimientos desde su salida de Panamá hasta llegar a Tumbes, con gran lujo de detalles, aportando documentos que contribuyen a reafirmar la veracidad de sus asertos. Cuenta la marcha de Pizarro hacia Cajamarca, relatando las actitudes asumidas frente a las diversas circunstancias; los emisarios que Pizarro envía hacia la región donde reside el Inca Atahualpa, con el fin de informarse de sus intenciones, de su parque de guerra y estado de sus ejércitos y así recibe noticias sobre la existencia de dos hermanos que luchan, las causas de esa lucha, el estado y resultado de ella. Afirma que Pizarro comprendiendo que aquellas noticias llegadas hasta él, en forma tal, que hacía presumir la intención del monarca indio, tendiente a intimidarlo, recibe amablemente al mensajero indio que tales noticias le trajera; mostrando su regocijo por el triunfo del Inca vencedor, y afirmando que el Inca es bueno, porque de lo contrario, el Dios de las Naciones no podría permitir su triunfo; con el fin estratégico de carácter militar que persigue, le habla de la grandeza del Rey de España y los generales de este rey, todos ellos superiores, mil veces en fuerzas y valor a ese monarca indio: Atahualpa, generales que vencerían sin mayor esfuerzo a muchos Atahualpas; ante el asombro de los indios, le insta a ese mensajero para que en nombre suyo diga al Inca que lo reciba en paz, que es lo que el Gobernador Pizarro busca, pero que si se resiste le hará la guerra hasta exterminarlo como lo hace con todos los que no se someten de buen grado al dominio del Rey de España.

Luego transcribe el mensaje que Atahualpa enviara a Pizarro, en unión de ricos presentes de plata y oro, cuando le indica que irá a Cajamarca, en estos términos: "Mi señor te envía a decir que quiere venir a verte y traer su gente armada como tú envías-te la tuya ayer armada; y que le envíes un cristiano con quien venga". La respuesta de Pizarro en el sentido de que lo recibirá como amigo y hermano venga como viniere, pero que entre los españoles no se acostumbra a enviar un Señor a otro Señor.

Describe el rescate con lujo de detalles, sin omitir nombres de los que allí estuvieron presentes.

Cuando se aleja del Perú y se va a España con los apuntes que posee, escribe su obra que titula: "VERDADERA RELACION

DE LA CONQUISTA DEL PERU —PROVINCIA DEL CUZCO—
LLAMADA LA NUEVA CASTILLA; POR EL MAGNIFICO Y
ESFORZADO CABALLERO FRANCISCO PIZARRO, HIJO DEL
CAPITAN GONZALO PIZARRO, CABALLERO DE LA CIUDAD
DE TRUJILLO, COMO CAPITAN GENERAL DE LA CATOLI-
CA Y CESAREA MAJESTAD EMPERADOR Y REY NUESTRO
SEÑOR EN TODAS LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA CAS-
TILLA”.

La obra de Jérez es de primer orden por proceder de un hom-
bre honrado, culto, que fué testigo presencial de los hechos. Jé-
rez es un hombre sano, se duele de los malos actos extremos reali-
zados por sus compatriotas, reprocha algunos actos de Pizarro;
habla con respeto del Inca, en quien admira su serenidad, ente-
reza moral, dignidad durante el cautiverio, y su dignidad y ente-
reza cuando se siente soberano. Su moralidad se pone de mani-
fiesto cuando trata de asuntos de los cuales no ha sido testigo
presencial, como en el caso del viaje a Pachacamae que es rela-
tado por Estete, datos que al insertarlos declara la procedencia
de ellos.

MIGUEL DE ESTETE.

Otro de los cronistas de nota de la época de la Conquista,
Nació en Santo Domingo de la Calzada, villa del obispado de Ca-
lahorra por el año 1507 a juzgar por una declaración que prestó
en la Ciudad de los Reyes en 1537, en la información que para a-
creditar sus méritos y servicios produjeron Dn. F. de Ampuero
y su mujer Dña. Inés Hueylas (Inés) en la que al responder al
interrogatorio, dice que es de edad de 30 años, poco más o menos,
y que no es deudo de ninguna de las partes, etc. Llegó a Tierra
firme atraído por las noticias de las opulencias y riquezas de que
en ella se gozaban los conquistadores. Compañero de Pizarro lo
acompaña durante 14 años en todas sus conquistas, hasta que
vuelve a España para retornar luego al Perú y morir en Ayacu-
cho.

Estete, es un hombre ilustrado, que si no tuvo instrucción u-
niversitaria, en cambio recibió una esmerada instrucción en los co-
legios de los dominicos en España. Al llegar al Perú es nombra-
do secretario y ayudante de campo de Hernando Pizarro, al que
acompaña en su viaje a Pachacamae.

Su obra se intitula “RELACION DE LA CONQUISTA DEL
PERU”, obra que narra los hechos de la conquista desde sus pri-
meros momentos hasta la llegada al Cuzco. Como Jérez, des-
cribe los lugares por donde pasan y todos los hechos realiza-

dos. Resalta el valor, la astucia y la gran presencia de ánimo de los conquistadores frente a los numerosos ejércitos incaicos. Cuenta las escenas presenciadas en los Baños del Inca y en la Plaza de Cajamarca. Habla de las intenciones del Inca dejadas traslucir en sus actos y por sus subalternos, que revelan el deseo de atraer al conquistador hacia el interior con el fin de vencerlo. De lo que sintió en Cajamarca dice: "... que nos causó a todos los españoles harta confusión y temor, aunque no convenía demostrarlo ni menos volver atrás, porque si alguna flaqueza en nosotros sintieron los indios que lleváramos nos mataran y con animoso semblante después de haber muy bien atalayado el pueblo y abajamos y entramos en el pueblo de Cajamarca".

También es obra suya aunque no lleva el nombre del autor la anónima intitulada el "**Sitio del Cuzco**", donde nos cuenta las causas, desarrollo, fin y consecuencias del levantamiento de Manco Inca, en el Cuzco. Nos habla en ella también de las causas de la guerra Civil entre los conquistadores, de los esfuerzos que Hernando Pizarro hiciera para evitar el conflicto, de la actitud de Almagro, y de la primera batalla de Salinas y sus resultados. La obra aunque imparcial tiende a hacer la apología de Hernando Pizarro a quien destaca por su pericia militar, su arrojo, su valentía y gran presencia de ánimo en la lucha, así como por sus grandes esfuerzos pacíficos.

PEDRO SANCHO DE LA HOZ.

Fué el sucesor de Jérez en el cargo de secretario de Pizarro, cuando aquel se retiró del Perú. Es hombre culto, universitario, toma la narración de los hechos de la conquista desde el momento en que la dejó Jérez. Su crónica, como las anteriores tiene el sello de la moralidad e imparcialidad. Por las condiciones anotadas; su crónica es una de primer orden. Su obra se intitula: "RELACION PARA SU MAJESTAD DE LO SUCEDIDO EN LA CONQUISTA Y PACIFICACION DE ESTA PROVINCIA DE LA NUEVA CASTILLA Y DE LA CALIDAD DE LA TIERRA DESPUES QUE EL CAPITAN HERNANDO PIZARRO LLEVO A SU MAJESTAD LA RELACION DE LA VICTORIA DE CAJAMARCA Y DE LA PRISION DEL CACIQUE ATAHUALPA".

PEDRO PIZARRO.

Primo de Francisco Pizarro, nació en Toledo en 1515, vino al Perú a la edad de 15 años, en calidad de paje, motivo por el cual tuvo muchas oportunidades de presenciar personalmente los hechos que en su obra relata, y oír juicios acerca de los mismos.

Inteligente, perspicaz, observador atento; la compañía de hombres que escribieron crónicas le sirvió de estímulo. Su crónica podemos considerarla en dos partes: la primera, que comienza en los primeros momentos de la conquista hasta la sublevación de Manco, en donde es imparcial y tiene todas las características de una crónica de primer orden; la segunda, que trata de las guerras civiles, en la que por razones de parentesco se parcializa, debiéndosele tomar en esta parte, con reservas.

Su obra la tituló "RELACION DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REINOS DEL PERU Y DEL GOBIERNO Y ORDEN QUE LOS NATURALES TENIAN Y TESOROS QUE EN ELLOS SE HALLARON Y DE LAS DEMAS COSAS QUE EN EL SE HAN SUCEDIDO HASTA EL DIA DE LA FECHA 1571".

En conclusión, la conquista vista a través de las informaciones de estos cronistas, se nos presenta como la obra grandiosa que un reducido grupo de esforzados y sufridos castellanos realizaron en las tierras de Indias.

Los cronistas mencionados a través de sus narraciones dejan entrever que tal obra por su grandiosidad hubo de necesitar de la realización de actos de violencia como único medio de contrarrestar la enorme superioridad en el número por parte de los aborígenes. Como el único resorte para dominar por el temor a la indómita raza de bronce que en más de una ocasión diera al español motivos de precipitación, lo prueban los ataques que, según cuentan los cronistas, hubieron de reperir en varias ocasiones. El temor, que en su marcha a través de los Andes para llegar a Cajamarca, sintieron esos hombres de guerra, al contemplar centenares de soldados indios, inmensos parques de guerra bien surtidos, como lo afirma Estete.

La conquista, muestra así, el valor, la táctica, la sagacidad del conquistador. La moral muy alta del soldado castellano que sabe salir airoso de los conflictos en que las circunstancias lo ponen. Valores estos, positivos, que corren paralelos a los defectos que en su actuación se dejan traslucir. La opresión al indio, desde el primer instante de la conquista, los malos tratos, las represalias desmedidas y horrendas que contra el indio tomaron los españoles, hicieron germinar en la conciencia del indio ese sentimiento de venganza, que en el levantamiento de Manco, encuentra su justo desahogo.

El indio paralelamente al español ofrece prendas personales de valor incalculable. Al valor del español opone el heroísmo de

la raza de Manco. A la astucia del conquistador, que pretende engañarlo, opone la sagacidad del soldado de Huaina Capac. El español con su cultura pretende abusar de la sencillez indígena, pero el indio le demuestra que así como en unas veces da al español los datos que desea, obedeciendo tal vez al hábito creado por la máxima moral incaica "NO SEAS MENTIROSO"; le demuestra que cuando llega el momento, también, sabe guardar el secreto de las acciones que significarán tal vez la clave de la libertad tan ansiada por la Patria Incaica. Así, guardó silencio, moderó sus acciones, traicionó si se quiere, la credulidad del español, y surgió majestuoso el alzamiento de Manco Inca, que había de hacer peligrar por un momento la vida de los conquistadores y con ella la existencia de la naciente colonia española en las Indias meridionales.

Actos de heroísmo se admiran en ambos bandos: los trece del Gallo, el paciente sufrimiento físico y moral de Pizarro y los suyos, el valor de Hernando Pizarro, acreditan el heroísmo castellano; pero frente a ellos se yergue Atahualpa, en quien los cronistas reconocen y admiran su serenidad de monarca no desmentida en ningún momento, ni aún en la prisión. Manco Inca, último representante de la dinastía imperial que se somete al blanco, pero cuando siente el dolor de los suyos, cuando se da cuenta de que es un monarca sin reino, cuando ve destruido el Imperio y sus dioses postpuestos, se revela en él el espíritu guerrero de los Incas y, silenciosa y eficazmente prepara el alzamiento que ha de dar al español días de zozobra y angustias continuas.

Tampoco el Perú que crecía a los griegos o romanos porque como ellos, tiene héroes que como Caluide cuya figura altiva y enhiesta se yergue en el parapeto de su fortaleza después de haber agotado el último recurso para defender lo suyo, y cuando solo ve en su derredor al enemigo que lo acosa, levanta majestuosa su figura y se arroja al abismo para salvar el honor de su raza, como siglos más tarde lo hiciera Alfonso Ugarte para salvar el pabellón patrio.

La conquista muestra también, de un lado, la religiosidad del castellano y de otro, el interés económico. La Cruz realizó el ideal de la primera: conquistar almas para Cristo; la espada aseguró las riquezas del territorio conquistado.

Es así, la conquista mostrada por las narraciones de los cronistas antes mencionados.

ZOLA E. GARRIDO